

## **PROGRAMA No. 0898**

# **1 TIMOTEO**

### **Introducción**

En este día, amigo oyente, llegamos a la primera epístola del Apóstol San Pablo a Timoteo. Y nos encontramos en un nuevo grupo de epístolas que fueron escritas por el Apóstol Pablo. Hay tres epístolas que forman un grupo y son las llamadas “Epístolas pastorales”. La razón por la cual son llamadas en esta forma es que estas epístolas tienen que ver con las iglesias locales. Creemos que usted encontrará que estas epístolas pastorales están en contraste, por ejemplo, con la epístola a los Efesios. Allí, Pablo habla a la Iglesia como un cuerpo de creyentes que está en Cristo hoy; la posición gloriosa, maravillosa que tiene la Iglesia. Ahora, esa Iglesia que es invisible está formada por todos los creyentes que están en el cuerpo de Cristo. Se manifiesta a sí misma aquí en la tierra en las asambleas locales. Es decir, en iglesias locales.

Ahora, el sólo colocar un campanario en un edificio y el poner un púlpito al frente de una sala, y tener un lugar especial para el coro, y cantar la doxología, eso no indica que es una iglesia local en el sentido de la palabra como se usa en el Nuevo Testamento. Hay por cierto varios aspectos que la identifican.

La Iglesia visible debe manifestarse a sí misma en una forma muy definida aquí en este mundo, para llenar los requerimientos y también para cumplir con todas las definiciones de una iglesia local de manera que sea una Iglesia del Señor Jesucristo.

**Estas tres epístolas que han sido escritas en realidad, a dos jóvenes predicadores; – y vamos a hablar de ellos más adelante – estos dos jóvenes fueron producto o fruto de la vida del Apóstol Pablo; es decir, ellos fueron guiados al Señor Jesucristo mediante el ministerio del Apóstol Pablo. Él había tenido a estos hombres como sus ayudantes, y este joven Timoteo, y también Tito, estuvieron con él, y él les dice cosas en cuanto a la iglesia local.**

**Creemos que en estas tres epístolas se trata dos cosas principales: se trata con el credo de la Iglesia, y luego con la conducta de la Iglesia. Dentro de la Iglesia, la adoración debe hacerse en forma correcta, y afuera, la Iglesia debe manifestarse en buenas obras. Adentro, adoración; afuera, obras. Así es como debe manifestarse la Iglesia.**

**La iglesia local debe tener ciertas cosas, y el Apóstol Pablo, en las tres epístolas, trata con estas cosas en una forma muy directa. Él trata, en realidad, con dos puntos importantes: aquello que está adentro, y aquello que está afuera de la Iglesia. Él divide por ejemplo, esta primera epístola a Timoteo (y vamos a mencionar esto más adelante otra vez) pero, él divide esta epístola de la siguiente manera:**

**Capítulo 1 – fe, la fe de la iglesia, su doctrina; capítulo 2 – el orden de la iglesia; capítulo 3 – los obreros en la iglesia; capítulo 4 – la apostasía que vendría; y en los capítulos 5 y 6, tenemos las obligaciones de los oficiales de la iglesia.**

**Ahora, cuando uno llega a la Segunda Epístola a Timoteo, puede apreciar las aflicciones de la Iglesia, y en segundo lugar, vemos que la Iglesia es activa. Y luego, uno puede apreciar la apostasía y, entonces, la lealtad, la fidelidad de la Iglesia.**

**En la epístola a Tito, uno encuentra primero el orden de la Iglesia. Luego, la misma cosa, la doctrina, en el capítulo 2. Y entonces, las buenas obras de la Iglesia, se menciona**

en el capítulo 3. Así es que, tenemos: el credo adentro, y la conducta en la parte de afuera; adentro es la adoración; afuera son las buenas obras.

La Iglesia se manifiesta en una asamblea local. Levanta o construye un edificio. Ahora, en los días de Pablo, ellos no tenían un comité para la construcción de la iglesia. Esa era una cosa que ellos no necesitaban porque, en ese entonces, no estaban construyendo templos. Por lo general, ellos se reunían en los hogares. Y, también, opinamos que probablemente se reunían en lugares o edificios públicos. Sabemos que en Éfeso, por ejemplo, el Apóstol Pablo aparentemente alquiló la escuela de Tirano, un lugar donde se llevaba a cabo clases, y Pablo aparentemente usaba el auditorio de ese lugar durante la hora de la siesta cada día, y la gente venía de todas partes para escucharle a él predicar. Eso se podría caracterizar como una asamblea local, y, por cierto, llegó a ser la iglesia local en Éfeso. La Iglesia, por tanto, para que llegue a ser una asamblea local, debe tener ciertas cosas que la caracterizan.

La Iglesia tiene que tener un credo, una doctrina. Tiene que ser exacta, cabal. Tiene que ser correcta. Creemos que en la primera epístola a Timoteo hay dos versículos que nos presentan el mensaje que el Apóstol Pablo tiene aquí. En el primer capítulo, el versículo 3, dice lo siguiente:

*<sup>3</sup>Como te rogué que te quedases en Éfeso, cuando fui a Macedonia, para que mandases a algunos que no enseñen diferente doctrina, (1 Tim. 1:3)*

Ahora, esto es algo muy importante: que la Iglesia tenga la doctrina correcta. Y eso es lo que queremos decir cuando decimos que el campanario no hace una iglesia local, de ninguna manera. Luego, en la primera epístola a Timoteo, capítulo 3, versículo 15, él le dice a este joven predicador:

*<sup>15</sup>para que si tardo, sepas cómo debes conducirte en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de la verdad. (1 Tim. 3:15)*

La iglesia local tiene que ser formada con creyentes que son miembros del cuerpo de Cristo. Y para que eso funcione, ellos deben tener a una persona que limpie el lugar, alguien que arregle las cosas dentro del edificio. Uno necesita tener un coro, ya que es muy hermoso tener uno en la iglesia, alguien que dirija el canto. Es bueno tener obreros en la iglesia. En realidad, Pablo va a decir que esto es algo esencial para tener una iglesia ordenada. Debe haber obreros y tienen que cumplir con ciertos requerimientos, y que la iglesia debe funcionar en una manera ordenada y manifestarse a sí misma en la comunidad por sus buenas obras.

Ahora, esto suena muy idealista, y desafortunadamente hoy en la mayoría de los lugares, es sólo idealismo, porque la Iglesia local no siempre manifiesta lo que debiera manifestar. Ahora, de estas tres epístolas pastorales han salido tres diferentes grupos o tipos de gobierno en la Iglesia que se ha manifestado por Iglesias en el pasado – las grandes denominaciones. En realidad, estos grupos nunca estuvieron en desacuerdo en días pasados en cuanto a la doctrina sino que estuvieron en desacuerdo en el asunto del gobierno de la Iglesia, cómo debería funcionar la Iglesia local. De estas epístolas pastorales salieron tres formas diferentes de gobierno de la Iglesia, y uno se sorprende de que pudieran salir tres diferentes formas de gobierno, pero eso fue lo que sucedió, y vamos a mencionarlas.

En primer lugar, tenemos aquello que es conocido como la forma de gobierno episcopal. Es decir, donde existe un hombre que está a cargo del gobierno de la iglesia, o quizá puede haber varios que estén ocupando una posición de liderazgo. En la iglesia católica, por ejemplo, a ese hombre se le llama el Papa, en otras iglesias se le llama el obispo, o arzobispo. La iglesia de Inglaterra tiene ese sistema, y hay muchas otras denominaciones que tienen esa forma de gobierno, una forma de gobierno episcopal que es guiada por un hombre de esa iglesia que está

ocupando una posición de líder; o quizá un pequeño grupo de hombres ocupando esa posición.

Luego, tenemos aquello que es conocido como la forma de gobierno presbiteriana o representativa. La iglesia elige a ciertos hombres para que sea sus oficiales - ancianos - en la iglesia, y los diáconos en la iglesia, y el gobierno de la iglesia está en sus manos en cuanto a la iglesia local se refiere. Pero, desafortunadamente las iglesias están unidas por medio de una organización que es superior a la iglesia local. Y esa organización puede controlar la iglesia local. Ese era otro método y funcionó por muchos años. Y por supuesto que aún funciona en el presente.

Tenemos luego, el otro extremo de la forma de gobierno; es decir, al otro extremo del método episcopal se encuentra el método de gobierno congregacional, y en este método usted por supuesto puede apreciar la iglesia congregacional, y también la iglesia Bautista. Es decir que, aquí es la gente la que hace las decisiones y ellos son los que, en realidad, están en control de la iglesia. La iglesia en su totalidad vota para aceptar miembros; la iglesia en su totalidad vota en todo lo que ocurre dentro de la iglesia local. Así es que eso se encuentra al otro extremo de lo que se conoce como episcopal.

Y uno se pregunta: “¿cómo pueden salir tres formas de gobierno así?” Bueno, esto se debe por supuesto (y vamos a tratar de destacar esto en la primera epístola a Timoteo, y en estas otras dos epístolas pastorales) esto, se debe a la interpretación de las palabras aquí mencionadas; en la forma en que ellos interpretan ciertas palabras.

Lo interesante de notar es que, en los días primeros de la Iglesia, estas tres formas de gobierno funcionaban bien, y aparentemente tenían buenos resultados. Pero, en años recientes, estas tres formas de gobierno parece que han caído en días malos. No parecen estar funcionando como lo hicieron una vez.

Uno escucha hablar a miembros de las tres formas de gobierno que dicen que existe cierta lucha interna, y que existe cierto desorden interno, y que hay distensión, y nos preguntamos, ¿qué es lo que anda mal? Inmediatamente alguien dice: “Bueno, el sistema anda mal”. De paso digamos que hay países que tienen formas de gobierno representativas y eso se basa en el gobierno de la Iglesia. De allí se tomó esta forma de gobierno. Usted recuerda que por ejemplo, en los Estados Unidos, los colonos que llegaron a ese país no querían tener un rey. Y esa era la única forma de gobierno que ellos habían conocido, pero ya no querían saber nada de un rey. No querían tener una forma de gobierno autocrática, y no estaban muy dispuestos a dejar que la gente gobernara.

Ahora, eso puede parecer extraño cuando uno escucha hablar a los políticos hoy, cuando estos hablan acerca de que “cada uno tiene un voto”, y cosas por el estilo. En los colonos primitivos, por ejemplo, las mujeres no votaban, y aquellos que no tenían propiedades, estos tampoco tenían que votar. Sólo aquellos que tenían propiedad y que formaban parte de la clase alta, digamos, esos eran quienes podían votar. La razón por la cual ellos no querían tener un rey que los gobernara era porque ellos no podían confiar en la naturaleza humana. Y eso indicaba que ellos no podían confiar el uno en el otro. Ahora, la gente opina que esos hombres eran políticos, patriotas, santos maravillosos. Bueno, ellos eran seres humanos y tenían debilidades y sabían que ellos no se podían confiar el uno del otro. Así es que, no querían dar o colocar el poder en las manos de un sólo hombre. Y también ellos tenían temor de poner ese poder en las manos del pueblo, porque, tampoco tenían confianza en el pueblo. Esto tiende a hacernos recordar la idea que dan los políticos de hoy cuando dicen que “Cuando habla el pueblo, uno escucha la voz de Dios”. Y que “la voz del pueblo es la voz de Dios”.

Bueno, hablando honradamente, no creemos que eso sea cierto. Y, lo que Pablo está indicando aquí, y queremos expresarlo de una manera en que no seamos malentendidos, – y reconocemos nuestra falta de habilidad para expresar esto en la forma en que debiéramos, – pero creemos que lo que Pablo está diciendo en esta epístola es que lo que es importante no es la

forma de gobierno, sino que una forma de gobierno, es importante. Lo importante es que el carácter de los hombres que están ocupando ciertas posiciones, es que ellos tengan que ser de cierto calibre y que tengan cierto carácter.

Ahora, en lo que se relaciona con esta primera epístola a Timoteo, y también corresponde a las otras dos, estos hombres tenían que cumplir con ciertos requisitos; marido de una mujer y cosas por el estilo. Y que tenían que ser hombres sobrios, y cosas como esas. Lo esencial en todo esto es lo siguiente, y esto se discute tanto hoy en las iglesias locales, y es lo siguiente: Pablo está tratando de decirnos, y esperamos ser entendidos en esto, que los hombres que son los oficiales, aquellos que ocupan cargos en la iglesia, son aquellos que deben ser espirituales. Porque ningún sistema puede funcionar bien a no ser que los hombres que ocupan una posición de autoridad sean dignos de esa posición. Si ellos no están preparados para eso, entonces, el sistema no puede funcionar. Ya sea el sistema congregacional, o episcopal, o presbiteriano. Ninguno de ellos obrará cuando los hombres que están al frente de esa iglesia no son dignos. Y ese, amigo oyente, es el problema hoy. Ese es el problema en el sistema político. Ese es el problema en la Iglesia. Para que un hombre sea elegido hoy decimos que tiene que haber sido un hombre con éxito en los negocios. Él tiene que ser un hombre que pueda ser un líder, que tenga habilidades para dirigir.

Y hablando honradamente, amigo oyente, creemos que esas cosas son buenas. Pero es necesario que reconozcamos, si es un hombre espiritual. Y esas dos cosas que Pablo va a enfatizar (y vamos a mencionarlas ahora para que las notemos cuando él las mencione en la epístola, y entonces las cosas van a resultar más claras), esas cosas que Pablo va a enfatizar, es que ellos tienen que ser hombres de fe y tienen que ser motivados por el amor, y si esas dos cosas no están operando en sus vidas, no interesa entonces cuanta habilidad puedan tener ellos, ya que no van a poder funcionar en la Iglesia. Eso significa sencillamente lo siguiente: que la autoridad que ellos puedan tener no resultará en ninguna autoridad en la realidad. Y esperamos que podamos hablar claramente de esto con usted, amigo oyente.

Ahora, ¿qué es lo que Pablo va a decir? Pablo va a decir que usted ha sido nombrado un anciano o un obispo o un diácono en la iglesia. Bien, usted tiene un cargo. Ahora, usted se siente algo pomposo, ostentoso. Usted tiene una autoridad. Pablo dice que usted no tiene autoridad. Bueno, entonces, ¿qué es lo que quiere decir? Quiere decir sencillamente esto: que Cristo es la Cabeza de la Iglesia, y que el Espíritu Santo es quien va a mostrar el liderazgo y la guía y la dirección; y que el que tiene un cargo nunca tiene que demostrar su voluntad en cualquier cosa. Él tiene que descubrir cuál es la voluntad de Dios; y eso quiere decir que él tiene que ser un hombre de fe. Él tiene que ser una persona motivada por el amor. Y, amigo oyente, debemos decirle, que esa es la única clase de hombre que debe tener un cargo o ser un ministro en la Iglesia. El hombre de fe, motivado por el amor.

Eso no quiere decir que tiene que ser una persona que va a ir de un lado a otro siempre pronunciando palabras lisonjeras, dando palmaditas en la espalda, y tratando de complacer a los hombres. Lo que él va a tratar de hacer es el llevar a cabo la voluntad de Cristo en esa iglesia. Y él tiene que dejar bien en claro que Cristo es la cabeza de la iglesia, y que su labor es la de ver que Cristo sea la cabeza en esa iglesia.

Ah, amigo oyente, hemos gastado demasiadas horas en reuniones de juntas, hablando acerca de alguna pequeña cosa que no tenía nada que ver con el bienestar espiritual de la Iglesia. En cambio, tenía mucho que ver con la voluntad de alguna persona obstinada, terca, porfiada, que pensaba ser un hombre espiritual, pero que no tenía ninguna idea de que él debía llevar a cabo las cosas a través de la voluntad de Cristo. Ahora, en primer lugar, él nunca ni siquiera pensaba buscar la voluntad de Cristo. Todo lo que él estaba tratando de hacer era servir su propia voluntad porque pensaba que su voluntad era lo correcto.

Amigo oyente, en el día de hoy Cristo es la cabeza de la iglesia local; y si Él no es la cabeza de la iglesia local – y vamos a ver esto en el primer versículo donde él dice aquí: *Del Señor*



*Jesucristo*; y Él es el Señor, y recuerde, eso es número uno. Pero, si Cristo no es la cabeza de la iglesia local, amigo oyente, tenemos toda esta maquinaria volteada al revés. El Señor Jesucristo dijo en su día: *“Me llamáis Señor, Señor, y no hacéis las cosas que os mando”*. Hay muchas personas que le llaman a Él, Señor, hoy en la iglesia, y no le están siguiendo para nada. Amigo oyente, el tener un cargo en la Iglesia hoy, significa que usted tiene que llevar a cabo la voluntad de Cristo, Sus mandamientos, Sus deseos. Él es la cabeza de la iglesia local. Eso es algo que se necesita mucho hoy, ¿no le parece? Y la forma de gobierno. Por tanto, hemos dicho todo esto para indicar que nosotros no estamos preparados para discutir o argumentar con cualquier persona en cuanto a su forma de gobierno. Si usted cree que la forma de gobierno que usted tiene en su iglesia es la mejor, muy bien, continúe haciéndolo. Pero, amigo oyente, eso sólo va a dar resultado si usted tiene la clase indicada de persona. No tendrá ningún resultado, y no interesa qué clase de forma de gobierno sea, si usted no tiene allí a la persona correcta. Eso es lo que ha detenido muchas maquinarias el día de hoy. Eso es lo que evita que la Iglesia funcione correctamente. Esa es la razón por la cual no vemos mucha evidencia de Cristo. La obligación de la Iglesia es de mostrarlo a Él, demostrar a Cristo a todo el mundo.